

Reseñas

Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo

José Luis MORENO PESTAÑA

Barcelona, Montesinos, 2007, prólogo de Francisco Vázquez
(trad. francesa *En devenant Foucault. Sociogénèse d'un grand philosophe*,
Bellecombe-en-Bauges, Editions du Croquant, 2006, préface de Gérard Mauger).

La obra que nos ocupa es básicamente la sociología de cómo se produce un pensador, en este caso un pensador que ocupa un espacio propio y vital en la filosofía del siglo XX: Michel Foucault. Para elaborar esta sociología, el autor de «*Convirtiéndose en Foucault*», huye, a mi entender, de dos caminos por los que su trabajo habría desembocado en resultados de naturaleza diferente al que aquí describimos. Por una parte a Moreno Pestaña, no le interesa ofrecer una biografía al uso de Foucault (de las que ya existen, como bien nos informa Francisco Vázquez, suficientes en cantidad y diversas en calidad), en la cuál aparezcan los acontecimientos de su vida insertados en una suerte de linealidad cronológica desconectada de las variables sociológicas que pueden explicarlos de forma pertinente. De aquí sólo pueden resultar trabajos más o menos escolares pero con pocas posibilidades de gozar de potencial sociológico.

Un segundo falso camino que se evita en este libro, es el de pretender explicar la obra de un autor, sin tener en cuenta su vida. Si una obra no puede leerse, como bien nos enseña Moreno Pestaña, sin conocer y hacer referencia al segmento de obras de su época a las que se dirige y frente a las cuáles se posiciona (esto lo explica muy bien el autor en su libro, y lo ejemplifica perfectamente en la factura de su trabajo), no es menos cierto que la vida, las pulsiones «intimas» del hombre, las disposiciones que ha incorporado en forma de hábitos en razón de su pertenencia a un lugar en el mundo, a una clase social, a una familia con un volumen y una es-

tructura de capitales determinados, son necesarias también para conocer su obra. Se trata de entender y explicar por qué una persona confrontada ante opciones y acontecimientos vitales, puede optar por lo que tiene que optar, entre un conjunto de opciones posibles. Esa es la tarea que desea este libro.

Foucault, antes de ser el «genio» que la historia nos ha mitificado, es un joven atormentado por su escisión en diversos ejes y escenarios. Esto es lo que el autor del libro nos descompone a lo largo de su obra, con todo lujo de detalles. En mi opinión, una de las tareas más creativas y de mayor envergadura intelectual que se ofrecen en este libro es la correcta y equilibrada conexión que hace Moreno Pestaña (haciendo gala de un pensamiento sociológico relaciona, en el sentido bourdiano del término) de las pulsiones «intimas», las disposiciones «originarias» de Foucault, como la homosexualidad, sus disposiciones originarias en función de su entorno de clase burguesa, etc, con la estructura de posibles, tanto intelectuales (y especialmente) como sociales, a los que tuvo que enfrentarse.

En la página 46 del libro editado por Montesinos, encontramos el que para mí es el corazón de la metodología con la que Moreno Pestaña enfrenta su trabajo. En sus propias palabras: «Uno de los desafíos fundamentales del análisis sociológico de un intelectual es intentar establecer la propensión, resultado de una experiencia social del mundo, a actuar de una determinada manera en el campo intelectual; o lo que es lo mismo, a adquirir disposiciones específicas. Para ello, por un lado, debe identificarse la gé-

nesis de unas disposiciones y, por otro lado, las situaciones que activan o inhiben tales disposiciones en cada uno de los universos a los que se enfrentan». En el despliegue del plan de trabajo que implican las proposiciones contenidas en el párrafo mencionado anteriormente, es donde, a mi modo de ver, se construye, con importante laboriosidad y minuciosidad, el armazón de argumentos que hilvanan el contenido de «*Convirtiéndose en Foucault*».

En primer lugar el objetivo del libro es bien claro: realizar un análisis de un intelectual, frente a la existencia de muchos otros trabajos de diversa naturaleza sobre Michel Foucault, tal y como dijimos. Por lo tanto, una sociología de cómo un hombre, con sus capitales posibilitadores (origen de clase, capital económico e intelectual, gusto por lo escolar, etc) en relación con esa carrera intelectual, y también con sus capitales negativos (contradicciones internas, enfrentamiento con el designio paterno, homosexualidad vivida como estigma amenazante), va recorriendo un camino, aprovechando «ventajas comparativas» y sorteando obstáculos, para acceder a colmar su «voluntad de poder» intelectual. El ejercicio sociológico de Moreno Pestaña, tomando las medidas oportunas para no caer ni en el determinismo ni en el subjetivismo, como buen conocedor de la obra de Pierre Bourdieu, se aleja de la simplificación de entender al filósofo como un «creador increado».

Como lo que se quiere es comprender sociológicamente porqué Foucault opta, dentro del conjunto de «posibles» que se le ofrecen en el campo intelectual, por convertirse en filósofo, y acceder así a la detentación de las más altas cartas de nobleza del campo intelectual francés, Moreno Pestaña se aplica al análisis de cómo y en qué espacios se van gestando las disposiciones, el hábitus, la manera de ver el mundo y de sufrirlo del joven Michel, que estarán en la base de sus tomas de posición y de sus apuestas intelectuales.

Por lo tanto es en el tramo inicial de la vida tanto como de la obra de Foucault, en ese período donde el joven va conformando sus disposiciones y hace sus primeras apuestas, donde el autor de la sociogénesis encuentra sus materiales para este libro. Es el análisis de Foucault antes de ser Foucault, como bien dice Francisco Vázquez, pero también es, y sobre todo, el análisis de porqué Foucault puede y debe acabar convirtiéndose en Foucault. Por eso dice el pro-

pio autor: «Los primeros textos que produjo Foucault —y que constituyen el objeto de mi trabajo— fueron textos escolares; escolares fueron los temas que Foucault sometió a consideración; escolares fueron también los esquemas teóricos con los que los trató y las tomas de partido intelectuales con las que intentó singularizarse ante el mundo intelectual...».

De estos textos escolares de los que se habla en este párrafo, dos son los centrales, los que descompondrá Moreno Pestaña de manera pormenorizada, buscando en ellos las influencias intelectuales de Foucault, las disposiciones que ha adquirido hasta ese momento, y el propio significado de estos textos como bazas que jugaba el joven francés para postularse en el campo intelectual que le tocó vivir. Los capítulos tres y cuatro del libro, ocupan al autor en el tratamiento de las dos obras que analiza principalmente: la Introducción que escribe al libro de un psicoanalista de reconocido prestigio, como era Binswanger, y su texto: «*Maladie mentale et personnalité*».

El capítulo primero del libro supone un excelente ejemplo de cómo ha de manejarse el concepto de «capital» en un trabajo de investigación sociológica cualitativa, al que me referiré con cierto detenimiento más adelante. En el capítulo dos, es donde se ubica el aparato metodológico propiamente instalado para acometer la profundidad del socioanálisis, aclarando la relación entre disposiciones y situaciones vitales del filósofo donde éstas se actualizan. Y finalmente en el capítulo quinto, Moreno Pestaña presenta ya al filósofo debutante constituido en ese estadio.

Una cosa también sería destacable en cuanto a su carácter, me parece a mí, innovador o al menos poco habitual, en el libro que analizamos. El autor realiza un ejercicio altamente clarificador en referencia a la explicitación del conjunto de variables que pone en relación en su marco teórico y en la fundamentación de sus hipótesis, al introducir, en un libro básicamente textual, una serie de esquemas que resumen y explicitan la forma en la que se postula la relación entre las variables trabajadas. Un ejemplo claro, sería la tabla que viene en la página 204, justo como final y colofón del libro, donde establece un cuadro de tres entradas para caracterizar las posiciones que defiende Foucault (posiciones intelectuales que, al mismo tiempo, constituyen bazas personales en el juego por

acceder al campo del saber legítimo) en los textos que Moreno Pestaña ha analizado sociológicamente.

No quiero abandonar este breve acercamiento a la metodología y a los contenidos esenciales del libro con los que se van a encontrar sus futuros lectores, sin detenerme, siquiera someramente, en la explicación de los dos primeros capítulos donde el autor muestra todo su potencial sociológico haciendo un uso del concepto bourdiano de «capital», inusitado, por cuanto que profundo y creativo, según mi criterio.

Bernard Lahire, en el capítulo «Contextualizar» de su libro *«Tableaux de familles»*, advierte de la necesidad de descender del reduccionismo que resulta al concebir las variables sociológicas como «todos» homogeneizantes, y a los que se concede, en los análisis de corte estadístico, una consideración explicativa equivalente. Es lo que sucede, por ejemplo cuando se hacen (pienso yo) análisis estadísticos de correlación entre, por ejemplo, origen familiar y éxito escolar, o capital escolar alcanzado y posición en el mercado laboral o salarial (lo que hace Gary Becker en «Human Capital»).

El argumento de Lahire para considerar que detrás del valor nominal de un mismo título, hay valores de «cambio» diferentes, y diferentes posibilidades de reconversión, está en que la coherencia social de las disposiciones que puede haber internalizado cada individuo (ser social) depende de la coherencia de los principios de socialización a los que ha estado sometido. Los que operan en sociedad son los seres sociales, no las variables.

Es mi impresión, que el tratamiento absolutamente minucioso que Moreno Pestaña hace, del capital familiar de Foucault, descomponiendo éste en su estructura, analizando la filiación paterna, la filiación materna, y los designios que cada una de las áreas de este capital implicaban para la trayectoria del vástago burgués, resulta un excelente ejemplo a seguir, de cómo hay que tratar las «configuraciones concretas» en ciencias sociales, si queremos que el análisis cualitativo que se produce exhiba todos sus frutos. Así, Moreno Pestaña se previene de caer en varios errores de simplificación, que pueden

sucedir en trabajos de estas características: «Foucault era hijo de la burguesía, hijo y nieto de médicos, y por lo tanto tenía muy fácil llegar a ser un pensador genial», por ejemplo. Las cosas no son tan sencillas en el mundo de la vida. Y eso lo muestra bien la obra que relatamos. No es lo mismo pertenecer a una familia burguesa donde hay un proyecto común y consensuado de herencia para el hijo, que donde se da al hijo libertad, por ejemplo, para elegir las formas de herencia, o donde se «impone» al hijo un tipo de herencia «determinado».

Sí decir, que el libro está escrito en un estilo narrativo sencillo, que muy posiblemente obedezca al deseo del autor de acercar la filosofía al lector que quiera asumir el inevitable coste que supone atenerse al rigor científico que va aparejado al trabajo de «arqueología» (para recordar el lenguaje foucaultiano) de los textos y las corrientes filosóficas que se encontraban en el escenario histórico, donde el joven Michel tuvo que postularse como pretendiente audaz a «savant» de la filosofía francesa. En este sentido, Moreno Pestaña no escatima esfuerzo alguno. La reconstrucción de las corrientes filosóficas (la fenomenología alemana que se difundió en Francia, la influencia de Hegel, de Marx, de Heidegger, etc) y la explicación de las obras de sus introductores más directos en el campo intelectual francés, como Merleau-Ponty, Canguilhem, Binswanger, y otros, son expuestas y descompuestas hasta sus rudimentos argumentales, para sustentar las hipótesis que el libro sostiene.

En definitiva, un excelente libro que nos muestra, de viva voz, la arbitrariedad de las artificiales divisiones académicas que rigen en los campos intelectuales, y que pone de relieve la unidad que han de tener los saberes sociales, si quieren aspirar a gozar del estatuto científico que reclaman y que merecen, pero no a un coste cero, sino al coste de realizar los esfuerzos de integración, de multidisciplinariedad, de complementariedad, de relacionalidad del pensamiento, que realiza el propio Moreno Pestaña con su trabajo.

Antonio MARTÍNEZ LÓPEZ
antmart@ngr.es